

La Necesidad y la Importancia del Matrimonio Cristiano

Hebreos 13:4

"El matrimonio sea honroso en todos, y el lecho sin mancha; mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios". (Reina Valera-SBT)

El libro de Hebreos del Nuevo Testamento contiene sólo un versículo con respecto al matrimonio, pero transmite una profunda verdad con respecto al propósito y la importancia del matrimonio. El matrimonio de un hombre y una mujer es una institución ordenada por Dios. El propósito principal del matrimonio es proporcionar amor y compañerismo duradera a la humanidad. La sociedad actual ha perdido de vista el propósito y la importancia del matrimonio, habiendo añadido reglas y condiciones y quitándole importancia y necesidad. Un estudio detallado de este pasaje de Hebreos debería ayudarnos a repensar por qué Dios ordenó el matrimonio y cómo las enseñanzas de Dios con respecto al matrimonio se aplican a nosotros hoy.

Comentario de Juan Calvino sobre Hebreos 13:4¹

Algunos piensan que esto es una exhortación a los casados a comportarse modestamente y de una manera que se devenga, que el esposo debe vivir con su esposa con moderación y castidad, y no profanar el lecho conyugal con un desenfreno impropio. Por lo tanto, un verbo debe entenderse en el sentido de exhortar: "Que el matrimonio sea honorable".

Y, sin embargo, el indicativo es no sería inadecuado; porque cuando escuchamos que el matrimonio es honorable, debería venir inmediatamente a nuestra mente que debemos comportarnos en él de manera honorable y apropiada. Otros toman la sentencia a modo de concesión de esta manera: "Aunque el matrimonio es honorable, es ilegal cometer fornicación"; Pero este sentido, como todos deben ver, es rígido. Me inclino a pensar que el Apóstol establece el matrimonio aquí en oposición a la fornicación como un remedio para ese mal; y el contexto muestra claramente que este era su significado; porque antes de amenazar con que el Señor castigaría a los fornicarios, primero declara cuál es el verdadero camino de escape, incluso si vivimos honorables en un estado de matrimonio.

Que este sea entonces el punto principal, que la fornicación no quedará impune, porque Dios se vengará de ella. Y sin duda como Dios ha bendecido la unión del hombre y la esposa, instituida por Él mismo, se deduce que cualquier otra unión diferente de esta es condenada y maldita por Él. Por lo tanto, denuncia el castigo no sólo a los adúlteros, sino también a los fornicarios; porque ambos se apartan de la santa institución de Dios; no, la violan y la subvierten mediante una relación promiscua, ya que no hay más que una unión legítima, sancionada por la autoridad y aprobación de Dios. Pero como los deseos promiscuos y vagabundos no pueden ser restringidos sin el remedio del matrimonio, por lo tanto, lo elogia llamándolo "honorable".

Lo que añade, y *la cama sin mancha*, ha sido declarado, como me parece, para este fin, que los casados pueden saber que no todo es lícito para ellos, pero que el uso de la cama legítima debe ser moderado, para que no se permita nada contrario a la modestia y la castidad. [Se

¹ Juan Calvino, *Comentario sobre la Epístola a los Hebreos*, trad. John Owen (Grand Rapids: Baker, 2003), 341-343.

mencionan dos cosas, "matrimonio" y "cama": el lecho conyugal. Luego se mencionan dos personajes, "fornicadores" y "adúlteros". El primero ignora el matrimonio, y el segundo profana el lecho conyugal. Luego, la primera cláusula habla del matrimonio como honorable en sí mismo, en oposición a la deshonra que le imponen los fornicarios, quienes, al no estar casados, se entregan a relaciones sexuales ilícitas con mujeres; y el segundo habla del lecho conyugal como inmaculado, cuando no contaminado por el adulterio. Editor, Reverendo John Owen]

Al decir en todos los hombres, entiendo que quiere decir que no hay un orden de hombres prohibido del matrimonio; porque lo que Dios ha permitido a los hombres universalmente, conviene en todos sin excepción; Me refiero a todos los que son aptos para el matrimonio y sienten la necesidad de ello.

En efecto, era necesario que este tema se hubiera planteado clara y expresamente, para obviar una superstición, cuyas semillas probablemente Satanás ya entonces estaba sembrando en secreto, incluso esta: que el matrimonio es una cosa profana, o al menos muy alejada de lo que es perfección cristiana; porque pronto aparecieron aquellos espíritus seductores que prohibían el matrimonio, que habían sido predichos por Pablo. Para que nadie pueda imaginar tontamente que el matrimonio sólo está permitido al pueblo en general, pero que aquellos que son eminentes en la Iglesia deben abstenerse de ello, el Apóstol elimina todas las excepciones; y no nos enseña que se concede como indulgencia, como dice sofisticamente Jerónimo, sino que es honorable. Es muy extraño en verdad que quienes introdujeron la prohibición del matrimonio en el mundo, no se aterrorizaran ante esta declaración tan expresa; pero era necesario entonces dar rienda suelta a Satanás, para castigar la ingratitud de quienes se negaban a escuchar a Dios.

Exposición y aplicación modernas

La institución del matrimonio, como una unión de pacto ordenada por Dios entre un hombre y una mujer, debe ser estimada como honorable. Puesto que el matrimonio es honorable, los esposos y las esposas deben comportarse de una manera honorable y apropiada, para que no traigan deshonra y reproche a la unión sagrada del matrimonio.

La Biblia enseña que el matrimonio tiene tres propósitos principales: (1) la procreación: tener hijos; (2) hacer crecer el reino de Dios criando hijos creyentes; y (3) proporcionar una relación amorosa entre un hombre y una mujer, marcada por el compañerismo, la ayuda mutua y la satisfacción sexual.

En el primer libro de la Biblia, Génesis, encontramos el mandamiento de Dios, que a veces se conoce como el Mandato Cultural: "Entonces Dios los bendijo, y Dios les dijo: "Sean fructíferos y multiplíquense; Llenad la tierra y sojuzgadla; tened dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra". (Génesis 1:28; cf. Génesis 1:22; Génesis 8:17; 9:1, 7; 28:3; 35:11). En una época en la que muy pocas personas habitaban la tierra, era de suma importancia para los hombres y las mujeres ser fructífera y multiplicarse. Curiosamente, este mandamiento de tener hijos muestra que Dios ordenó las relaciones sexuales antes de la Caída. Fue el diseño de Dios que los niños fueran criados por un padre y una madre casados. Y sin embargo, todas las especies animales que Dios creó también fueron fructíferas y se multiplicaron. Así que el matrimonio debe servir a un propósito más elevado que sólo la procreación.

Los niños son una bendición de Dios. La Escritura dice que "los hijos *son* herencia del Señor, el fruto del vientre es recompensa. Como saetas en mano del valiente, Así son los hijos habidos en la juventud" (Sal. 127:3-4). A pesar de la bendición de los hijos y los beneficios para el hombre y la mujer de tener hijos, el Nuevo Testamento no enfatiza tener hijos para llenar la tierra con más personas. De hecho, el Nuevo Testamento proporciona un nuevo énfasis en los beneficios del estado de celibato sin hijos (soltería casta) para aquellos que tienen el don (Mateo 19:12; 1 Corintios 7). Tener hijos es una bendición y normal, y sin embargo, la Biblia no enfatiza esto como el propósito principal del matrimonio.

En el Nuevo Testamento, encontramos el segundo propósito del matrimonio, que es levantar una semilla piadosa. Mientras que los otros dos propósitos del matrimonio pueden aplicarse a todas las personas, este propósito solo se aplica a los cristianos. El apóstol Pablo explica que "el esposo incrédulo es santificado por la mujer, y la mujer incrédula es santificada por el marido; de lo contrario, vuestros hijos serían inmundos, pero ahora son santos" (1 Corintios 7:14). Esta enseñanza nos muestra que los hijos de al menos un padre creyente tienen más probabilidades de hacer crecer el reino de Dios que los hijos de incrédulos. Por lo tanto, los cristianos que tienen hijos son una parte importante del crecimiento de la Iglesia de Cristo o al menos de mantener su testimonio en el mundo. Además, la Biblia enseña que la maternidad y la crianza de los hijos son importantes para la santificación tanto de hombres como de mujeres:

1 Timoteo 2:13-15: "Porque Adán fue formado primero, después Eva. Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, cayó en transgresión. No obstante ella se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santidad, con modestia.

Efesios 6:4: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina [entrenamiento] y amonestación del Señor.

A pesar de todo esto, criar hijos piadosos no es el propósito principal del matrimonio. Dios cierra los vientres de algunas mujeres para que no puedan tener hijos debido a la infertilidad u otras condiciones. Una pareja que se casa a una edad más avanzada también puede ser incapaz de tener hijos. Del mismo modo, se puede argumentar que durante tiempos de hambruna, plaga o persecución, una pareja casada puede optar por renunciar a tener hijos por un tiempo. Si algunas formas de anticoncepción no están prohibidas por las Escrituras y no son abortivas, entonces las parejas cristianas tienen la libertad de retrasar el nacimiento de hijos, si lo están haciendo por razones piadosas y en buena conciencia. Debido a preocupaciones relacionadas con la salud o realidades prácticas de la vida en los tiempos modernos, algunas parejas también pueden optar por limitar la cantidad de hijos que tienen. Si bien la soltería puede ser preferible al matrimonio en tiempos tan difíciles, ya que nadie tiene prohibido casarse, la cuestión de la maternidad debe estar subordinada a la cuestión del matrimonio. Si se les da a elegir entre la soltería de por vida o el matrimonio con pocos o ningún hijo, muchas personas pueden elegir el matrimonio, porque el matrimonio es honorable entre todos, y es mejor casarse que arder de pasión o sufrir soledad innecesaria. Otras parejas pueden optar por tener muchos hijos o adoptar niños. A pesar de la innegable importancia de los hijos para el bien de la sociedad y de la Iglesia, la maternidad no es el propósito principal del matrimonio.

Entonces, si la procreación y la crianza de hijos cristianos no son los propósitos principales del matrimonio, ¿cuál es el propósito principal? El propósito principal del matrimonio es proporcionar amor y compañerismo duradera a la humanidad.

En el primer libro de la Biblia leemos que "Jehová Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo; Lo haré un ayudante comparable a él" (Génesis 2:18). Los esposos están llamados a amar a sus esposas como Cristo ama a la iglesia (Efesios 5:25-28). Las esposas están llamadas a "amar a sus maridos, a amar a sus hijos, a ser discretas, castas, amas de casa, buenas, obedientes a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:4-5). Todo esto habla de compañerismo amorosa. La Biblia enseña que los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente: "Sin embargo, ni el hombre es independiente de la mujer, ni la mujer independiente del hombre, en el Señor. Porque como la *mujer vino* del hombre, así también el hombre *viene* por medio de la mujer; pero todas las cosas son de Dios" (1 Corintios 11:11-12).

La mayoría de los hombres no quieren estar solos; quieren compañerismo. La mayoría de las mujeres no quieren estar solas; de hecho, la soltería a menudo conduce a la depresión y la ansiedad. En nuestros días y época de soltería y divorcio generalizados, nuestra sociedad tiene un número récord de personas que toman antidepresivos. Un mal matrimonio puede causar mucho estrés y angustia; pero un buen matrimonio puede hacer que uno sea más saludable y feliz. Además, los hombres y las mujeres tienen diferentes dones y habilidades dados por Dios, que en el matrimonio pueden ejercerse en beneficio de su cónyuge. Dios creó a las niñas y mujeres para ser guiadas por padres y esposos a quienes pueden admirar, respetar y ayudar. Los esposos y las esposas deben amarse el uno al otro sacrificialmente, obedeciendo los roles que Dios les ha dado y disfrutando de la bendición de la compañerismo con la persona a quien Dios les ha dado para que sea su mejor amigo "mientras ambos vivan", en la enfermedad y en la salud, ya sean ricos o pobres.

La relación amorosa entre un hombre y una mujer no solo está marcada por el compañerismo y la ayuda mutua, sino que también incluye el romance y la intimidad. Dios ordenó el matrimonio para proporcionar satisfacción sexual para la felicidad del hombre y la mujer y como un remedio para el mal de la fornicación y la lujuria pecaminosa. El escritor de Hebreos se centra exclusivamente en este aspecto del matrimonio. Él contrasta la pureza sexual del matrimonio como Dios lo ordenó, que es honorable, con la impureza sexual del mundo, que sólo trae juicio.

Cuando Jesucristo habló del matrimonio, haciéndose eco de Moisés, también enfatizó la compañerismo duradera y la intimidad de la sagrada unión matrimonial: "Por esto el hombre dejará padre y madre y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." (Mateo 19:5-6; cf. Gn 2:24).

En 1 Corintios 7, el apóstol Pablo enfatiza que el matrimonio fue ordenado para satisfacer las necesidades sexuales de los hombres y las mujeres: "Sin embargo, a causa de la inmoralidad sexual, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido. Que el marido dé a su esposa el afecto que le corresponde, y también la esposa a su marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os privéis unos a otros, excepto con consentimiento por un tiempo, para que podáis entregaros al ayuno y a la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra falta de dominio propio". (1 Corintios 7:2-5)

Dios es nuestro Creador, y Él ha dado a la mayoría de las personas deseos sexuales, que deben ser ejercidos correctamente dentro de los santos confines del matrimonio. El matrimonio es más necesario para la mayoría de los hombres y mujeres, ya que es la respuesta que Dios ha dado al anhelo más profundo del hombre por la compañerismo y el remedio ordenado por

Dios para los deseos promiscuos y desenfrenados. El escritor de Hebreos nos enseña que el matrimonio es el remedio que Dios ha ordenado para protegernos de caer en la trampa de la inmoralidad sexual (cf. 1 Corintios 7:2-5). Dios nos ha dado una verdadera manera de escapar del pecado sexual, que es vivir honorablemente con nuestro cónyuge en el pacto del matrimonio.²

En nuestros días, el matrimonio ha sido redefinido por nuestra cultura. El matrimonio es para aquellos que son ricos y tienen carreras establecidos. El matrimonio es para aquellos que están embarazadas o planean quedar embarazadas, para que no tengan hijos ilegítimos. El matrimonio es un símbolo de estatus o una tradición familiar o eclesiástica. Sin embargo, la definición de Dios del matrimonio es radicalmente diferente.

Al considerar lo que Dios nos enseña con respecto al matrimonio, se hace evidente que nuestra sociedad y las iglesias de hoy han agregado reglas y condiciones al matrimonio y que le han quitado su importancia y necesidad. Muy pocos niños que crecen hoy en día tienen la intención de casarse al final de la adolescencia o principios de los 20 años. La edad promedio para contraer matrimonio es ahora entre finales de los 20 y principios de los 30, para aquellos que se casan.

En los últimos años, una enseñanza de educación sobre la abstinencia llama a los jóvenes a "abstenerse para alcanzar" sus objetivos. ¿Está tal idea de acuerdo con la enseñanza de Hebreos 13:4? De hecho, es cierto que Dios nos llama a abstenernos del sexo fuera del matrimonio. Y es cierto que no todos los jóvenes son lo suficientemente maduros, adecuadamente preparados o financieramente preparados para el matrimonio a la misma edad. Sin embargo, una de las metas más importantes que una persona joven debe tener es casarse, y ninguna meta debe interponerse en el camino de casarse si una persona joven tiene el deseo y la necesidad de compañerismo y carece del don de la soltería.

² Dicho todo esto, también afirmamos y de ninguna manera buscamos minimizar la importancia de las disciplinas espirituales, como la oración, la compañerismo cristiana y la meditación en la palabra de Dios de día y de noche. Estas disciplinas pueden sostenernos mientras esperamos el matrimonio, pero no son una respuesta alternativa o permanente para aquellos que carecen del don del celibato. Juan Calvino advirtió que apenas 1 de cada 100 de los que tomaron votos de celibato de por vida tenían el don del celibato. Martín Lutero descubrió que a pesar de sus mejores intentos en las disciplinas espirituales, renunciar al matrimonio puede ser un peligro para tu alma y causar angustia física, mental y espiritual extrema. Del mismo modo, el cristiano de hoy, que carece del don de la soltería casta, se está haciendo un flaco favor al retrasar el matrimonio innecesariamente. El Espíritu Santo ciertamente puede capacitar a los cristianos para permanecer vírgenes hasta el matrimonio. Sin embargo, renunciar al matrimonio o retrasar el matrimonio innecesariamente, cuando careces del don de la soltería casta, es jugar con fuego ("quemar") y probar a Dios. Para la gran mayoría de las personas, Dios ha designado el matrimonio como el remedio para los deseos sexuales de la humanidad. Cuando los hombres y mujeres jóvenes se someten al yugo del matrimonio, abrazan el remedio designado por Dios. Cuando rechazan un matrimonio legal, se abren a las artimañas de Satanás, así como la pareja casada que se abstiene de tener relaciones sexuales sin causa justa se abre a las tentaciones de Satanás (1 Corintios 7:5). Sin embargo, al mismo tiempo, es mejor permanecer soltero, a pesar de los riesgos, que casarse con un incrédulo (2 Corintios 6:14-16). Cuando falta un cónyuge adecuado, un cristiano debe buscar activamente un cónyuge y, sin embargo, permanecer paciente y dependiente de la providencia de Dios, confiando en el amor paternal de Dios y buscando por el poder del Espíritu Santo "huir también de los deseos juveniles; mas buscad la justicia, la fe, el amor, la paz con los que invocan al Señor de corazón puro" (2 Timoteo 2:22).

Los estudios han sugerido que hasta el 95% de los que se casan en los tiempos modernos ya han perdido su virginidad antes del matrimonio. Y, sin embargo, a los jóvenes se les dice que se abstengan del matrimonio para que puedan alcanzar sus metas, que a menudo incluyen obtener múltiples títulos universitarios. Por lo tanto, aquellos que desean casarse a menudo se les anima a esperar hasta los 25 o 30 años o incluso más tarde para casarse.

Muchos otros factores en la cultura occidental moderna han contribuido a la disminución del matrimonio entre las generaciones más jóvenes. Tradicionalmente, la sociedad creía que los hombres jóvenes necesitaban poder mantener a una familia teniendo un buen trabajo, comprando una casa, etc., antes de comprometerse con el matrimonio. Sin embargo, con el aumento vertiginoso de los costos del hogar, la educación y la atención médica y el alto desempleo en los últimos años, junto con las demandas cada vez mayores de más educación para casi todos los trabajos, nuestra cultura niega a la mayoría de los hombres jóvenes la capacidad de ser económicamente autosuficientes. Las mujeres ahora superan en número a los hombres en la mayoría de las universidades, los salarios ajustados a la inflación están estancados o disminuyendo, y las tasas de participación en la fuerza laboral para los hombres son históricamente bajas en todo el mundo occidental debido en parte al aumento de una fuerza laboral femenina³.

Tradicionalmente, antes de la década de 1970, las mujeres jóvenes estaban preparadas para el matrimonio y la maternidad. Sin embargo, al alentar a las mujeres jóvenes a obtener títulos universitarios, vivir solas, endeudarse, viajar, estudiar en el extranjero y trabajar largas horas para seguir sus carreras, nuestra cultura desalienta a las mujeres jóvenes de hoy de buscar el matrimonio y la maternidad a una edad temprana.

Para cuando terminan la universidad, la mayoría de los jóvenes pierden su virginidad. La inmoralidad sexual corre desenfrenada en la vida universitaria. Sin embargo, para el cristiano, no hay excusa para seguir los caminos del mundo. Dios ha hablado con autoridad en Su Palabra, y Dios dice que el matrimonio viene antes que las prioridades del mundo. A menos que Él te conceda el don de la castidad en la soltería, Dios dice que te cases para alcanzar Sus metas para tu vida. Cualquier joven que desee compañerismo y una relación sexual está llamado a comprometerse con un pacto de matrimonio de por vida, como el remedio ordenado por Dios para el ardor y el anhelo sexual. El matrimonio es honorable entre todos, incluso entre los jóvenes de 18 años, incluso entre los de 21 años.

¿Qué pasa si no puedes pagar una casa? ¿Qué pasa si eres despreciado por la sociedad que te rodea? ¿Qué pasa si no tienes una educación universitaria o mucho dinero? ¿Qué hay de tener hijos? La palabra de Dios a los jóvenes es simple: Si deseas una relación íntima y has conocido al amor de tu vida, entonces eres libre de casarte. No está prohibido. Si careces del don de la soltería casta, ¡entonces debes casarte en lugar de cometer pecado sexual!

³ La participación de los hombres en la fuerza laboral en el mundo occidental (especialmente los hombres jóvenes menores de 35 años) se encuentra ahora en mínimos históricos. A medida que las mujeres han ingresado al mercado laboral en números cada vez más altos, especialmente desde la década de 1970, el número total de empleos disponibles no ha seguido el ritmo constante. En algunas partes de Europa y América del Norte, entre el 20% y el 50% de los varones jóvenes están ahora desempleados, lo que se debe en parte al hecho de que hombres y mujeres compiten ahora por una oferta limitada de puestos de trabajo, y las mujeres tienden a estar más cualificadas para los puestos de trabajo de la nueva economía. Algunos de estos hombres desempleados han recurrido a los delitos, las drogas y la delincuencia; Otros han asumido un nuevo papel doméstico como padres que se quedan en casa o amos de casa. Seguramente, todos estos factores plantean serias preguntas con respecto a las expectativas de los hombres y mujeres jóvenes en la búsqueda del matrimonio a una edad temprana.

No te preocupes de que la sociedad te menosprecie por hacer lo correcto. El Señor proveerá lo que necesitas en la vida. Si sufres dificultades económicas, no te preocupes, porque "Él mismo ha dicho: "Nunca te dejaré, ni te desampararé"" (Hebreos 13:5). Puedes vivir una vida de pobreza, pero es mejor ser pobre que vivir una vida de pecado.

Preguntas Comunes Abordadas

¿Deberían todos los jóvenes casarse al final de la adolescencia o principios de los 20 años?

No, no todos los jóvenes están listos o son capaces de casarse a esa edad. De hecho, Dios en Su providencia puede hacer que alguien permanezca soltero hasta los 25 o 30 o 40 o más por varias razones. El patriarca Isaac, por ejemplo, no se casó con Rebeca hasta los 40 años. No todas las personas pueden encontrar otro cristiano con intereses y creencias similares. En gran parte del mundo, un cristiano puede tener dificultades para encontrar otro verdadero creyente que comparta sus creencias. Es mejor permanecer soltero que casarse con la persona equivocada (por ejemplo, un idólatra, hipócrita religioso, pagano o falso creyente). Sin embargo, al crecer en una cultura saturada de lujuria y sexualmente inmoral, sería preferible casarse a la edad más temprana posible y prudente si no tienes el don de la soltería.

¿Qué tipo de consejería se requiere antes del matrimonio?

La Biblia no requiere ningún tipo de consejería formal antes de que una pareja pueda casarse. Sin embargo, buscar el consejo de los padres y un pastor de confianza es un paso prudente e importante para ayudar a garantizar que los sentimientos y las emociones no distorsionen el pensamiento correcto y la toma de decisiones.⁴ Dado que muchos jóvenes carecen de madurez, sabiduría y discernimiento, los matrimonios que se arreglan entre dos familias cristianas piadosas serían útiles para evitar decisiones imprudentes. Si se lleva a cabo un matrimonio arreglado, parece prudente tener un período de noviazgo entre el joven y la mujer, y deben tener la libertad de tener la última palabra sobre si realmente quieren casarse entre sí.

¿Cómo puede una pareja joven casarse si no tienen suficiente dinero para pagar una boda?

Si una pareja no puede permitirse tener una boda, entonces deben casarse sin una boda o al menos renunciar al estilo moderno de boda estadounidense. Todavía pueden tener una boda, pero puede ser una boda de \$500 en lugar de una boda de \$5,000 o \$50,000. Pueden tener una boda pequeña con 3, 5, 20 o 50 personas. Posponer el matrimonio para planear una boda de dos años o ahorrar suficiente dinero para pagar una lujosa es pecaminoso. Si una pareja está lista para estar junta, deben casarse sin un retraso significativo. Siempre pueden tener una boda más tarde, si así lo desean.

¿Cuánto tiempo debe durar un compromiso?

Basado en las enseñanzas de 1 Corintios 7 y Hebreos 13:4, parecería que para la mayoría de las parejas un compromiso generalmente no debe durar mucho tiempo. Las parejas comprometidas deben recordar la exhortación de Dios a los solteros: "Si no pueden ejercer el dominio propio, que se casen. Porque es mejor casarse que arder *de pasión*" (1 Corintios 7:9).

⁴ Los jóvenes siempre deben buscar el consejo y la bendición de sus padres antes del compromiso y el matrimonio. Los niños no deben rechazar el consejo de sus padres, excepto cuando sus padres les ordenan pecar.

Para aquellos que poseen un fuerte grado de autocontrol, pueden optar por retrasar el matrimonio (cf. 1 Corintios 7:34-36). Sin embargo, el resto debe casarse, y un matrimonio puede tener lugar muy rápidamente. La Biblia no establece períodos de espera artificiales, por lo que la libertad cristiana permite un matrimonio rápido. Sin embargo, dado que el matrimonio es un compromiso de por vida, siempre se debe ejercer la prudencia y la sabiduría, y nadie debe apresurarse al matrimonio basándose simplemente en los sentimientos o deseos del momento.

Reflexiones Finales

Dios ha bendecido la unión de un hombre con una mujer. El matrimonio es importante para el bien de la sociedad (procreación) y la Iglesia (para hacer crecer el reino de Dios criando hijos creyentes). Sin embargo, el propósito principal del matrimonio es proporcionar a hombres y mujeres una relación amorosa y duradera, marcada por el compañerismo, la ayuda mutua y la felicidad sexual. El matrimonio es una bendición maravillosa de Dios, que nos muestra la bondad de Dios para con los hombres y mujeres que Él creó. En su estado ideal, el matrimonio es una imagen gloriosa de la bendita relación entre Cristo y Su desposada, la Iglesia.

Dado que la ley de Dios prohíbe cualquier relación sexual que esté fuera del lecho matrimonial, el Señor infinitamente justo y santo debe castigar a los fornicarios y adúlteros. La inmoralidad sexual viola y subvierte la santa institución de Dios. Tener relaciones sexuales fuera del matrimonio arroja deshonra sobre el matrimonio al negar su necesidad e importancia. Aquellos que cometen adulterio profanan el lecho matrimonial destruyendo el vínculo entre un esposo y una esposa que han sido unidos por el vínculo sagrado del matrimonio.

Mientras que Dios concede un don especial de soltería casta a muchas personas por un período de tiempo y a pocas personas para toda la vida, el matrimonio es honorable entre todas las personas. Al enseñar que los hombres y mujeres santos no deben casarse (por ejemplo, los votos de castidad perpetua o celibato entre el clero), la Iglesia Católica Romana y otras iglesias han quitado la importancia del matrimonio. No solo tal enseñanza no se encuentra en la Palabra de Dios, sino que también el apóstol Pablo advirtió a Timoteo que "prohibir casarse" es una "doctrina de demonios" (1 Timoteo 4:1-3). La Biblia enseña que Dios da el don de la soltería casta a unas pocas personas durante toda su vida y a muchas personas por un período de tiempo (1 Corintios 7; Mateo 19:12). Sin embargo, sería pecaminoso hacer un voto de que nunca te casarás, ya que el matrimonio es honorable entre *todas las* personas.

La palabra de Dios a los casados de Hebreos 13 es sencilla: No profanen el lecho matrimonial. Sé fiel a la esposa o esposo que Dios te ha dado de por vida. Nunca deshonres a Dios cometiendo adulterio. Agradezca a Dios por su cónyuge y alábalos por la bendición del matrimonio.

La palabra de Dios al soltero de Hebreos 13 también es sencilla: Huid de la inmoralidad sexual. Si tienes el don de la soltería casta, entonces usa tu soltería para servir al Señor con menos distracciones y obstáculos. Si careces de este don, entonces busca un matrimonio cristiano.

Que podamos abrazar lo que Dios nos ha enseñado con respecto al matrimonio, sin agregarle ni quitarle. Comportémonos de tal manera que mostremos el honor debido al matrimonio y al Dios que misericordiosamente y bondadosamente nos dio matrimonio.

"El matrimonio es honorable entre todos, y el lecho inmaculado; pero los fornicarios y adúlteros Dios juzgará".

Para Estudio Adicional

¿Por qué es pecado la inmoralidad sexual? La Palabra de Dios nos dice que el pecado sexual es una transgresión contra nuestros propios cuerpos y almas, así como una transgresión contra Dios mismo porque nuestros cuerpos son "el templo del Espíritu Santo". Los cristianos han sido comprados al precio de la muerte de Cristo por nosotros en el Calvario. Si alguno está en Cristo, debe negarse a sí mismo y vivir como una nueva creación; debe buscar la santidad, "sin la cual nadie verá al Señor" (Mateo 16:24; 2 Corintios 5:17; Hebreos 12:14).

El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 6:13b-20: "Ahora bien, el cuerpo *no es para* fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Y Dios levantó al Señor y también nos resucitará a nosotros por Su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡Por supuesto que no! ¿O no sabéis que el que se une a una ramera es un cuerpo *con ella*? Porque "los dos", dice, "llegarán a ser una sola carne". Pero el que está unido al Señor es un espíritu *con Él*. Huye de la inmoralidad sexual. Todo pecado que el hombre comete está fuera del cuerpo, pero el que comete fornicación peca contra su propio cuerpo. ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que *está* en vosotros, el cual tenéis de Dios, y no sois vuestros? Porque fuisteis comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios".

Antes, en el mismo capítulo, añadió: "¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar. Ni los **fornicarios**, ni los idólatras, ni los **adúlteros**, ni los homosexuales, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. Y así eran algunos de ustedes. Mas vosotros fuisteis lavados, mas fuisteis santificados, mas fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios" (1 Corintios 6:9-11, énfasis añadido).

Dios es un Dios de gracia y perdón para el penitente. Pero debemos apartarnos de nuestros pecados y obedecer lo que Cristo nos manda en Su Palabra. La fornicación y el adulterio no son pecados imperdonables. Pero un cristiano no puede mantener un estilo de vida pecaminoso. Debe arrepentirse y apartarse de su pecado. Un hombre justificado es un hombre perdonado, pero debe buscar la santidad y permanecer en ella. Dios nos dio el matrimonio para satisfacer las necesidades y deseos sexuales de hombres y mujeres.

La Confesión de Fe de Westminster dice:

24.1 El matrimonio debe ser entre un hombre y una mujer: ni es lícito que un hombre tenga más de una esposa, ni que ninguna mujer tenga más de un marido al mismo tiempo. (1)
(1) Génesis 2:24; Mateo 19:5,6; Prov. 2:17

24.2 El matrimonio fue ordenado para la ayuda mutua del esposo y la esposa, (1) para el crecimiento de los hombres con descendencia legítima, y de la Iglesia con una semilla santa; (2) y para prevenir la inmundicia. (3) (1) Génesis 2:18 (2) Mal. 2:15 (3) 1 Corintios 7:2,9

24.3 Es lícito que toda clase de personas se casen, que puedan, con juicio, dar su consentimiento. (1) Sin embargo, es deber de los cristianos casarse sólo en el Señor. (2) Y por lo tanto, los que profesan la verdadera religión reformada no deben casarse con infieles,

papistas u otros idólatras; ni los que son piadosos deben estar en yugo desigual, casándose con aquellos que son notoriamente malvados en su vida, o mantener herejías condenables. (3) (1)Heb. 13:4; 1 Timoteo 4:3; 1 Corintios 7:36,37,38; Génesis 24:57,58 (2)1 Corintios 7:39 (3)Génesis 34:14; Éxodo 34:16; Deuteronomio 7:3,4; 1 Reyes 11:4; Neh. 13:25,26,27; Mal. 2:11,12; 2 Corintios 6:14

El Catecismo Mayor de Westminster declara:

WLC Pregunta 138: ¿Cuáles son los deberes requeridos en el séptimo mandamiento?

Respuesta. Los deberes requeridos en el séptimo mandamiento son, castidad en cuerpo, mente, afectos, (1) palabras,(2) y comportamiento;(3) y la preservación de él en nosotros mismos y en los demás;(4) vigilancia sobre los ojos y todos los sentidos;(5) templanza,(6) mantener la compañía casta,(7) modestia en la vestimenta;(8) matrimonio por aquellos que no tienen el don de la continencia [celibato];(9) amor conyugal, (10) y la cohabitación;(11) el trabajo diligente en nuestros llamamientos;(12) rehuendo todas las ocasiones de inmundicia y resistiendo las tentaciones de ellas. (13) (1)1 Tesalonicenses 4:4; Job 31:1; 1 Corintios 7:34 (2)Colosenses 4:6 (3)1 Pedro 2:3 (4)1 Corintios 7:2,35,36 (5)Job. 31:1 (6)Hechos 24:24,25 (7)Prov. 2:16-20 (8)1 Timoteo 2:9 (9)1 Corintios 7:2,9 (10)Prov. 5:19,20 (11)1 Pedro 3:7 (12)Prov. 31:11,27,28 (13)Prov. 5:8; Génesis 39:8-10

WLC Pregunta 139: ¿Cuáles son los pecados prohibidos en el séptimo mandamiento?

Respuesta. Los pecados prohibidos en el séptimo mandamiento, además del descuido de los deberes requeridos, (1) son adulterio, fornicación, (2) violación, incesto, (3) sodomía y todos los deseos antinaturales; (4) todas las imaginaciones, pensamientos, propósitos y afectos inmundos; (5) todas las comunicaciones corruptas o sucias, o escucharlas; (6) miradas desenfrenadas, (7) comportamiento insolente o ligero, vestimenta inmodesta; (8) prohibición de legales, (9) y prescindir de matrimonios ilegales;(10) permitir, tolerar, mantener burdeles y recurrir a ellos;(11) enredar votos de vida soltera,(12) demora indebida del matrimonio;(13) tener más esposas o esposos que uno al mismo tiempo;(14) divorcio injusto,(15) o deserción;(16) ociosidad, glotonería, embriaguez,(17) compañía incasta,(18) lascivas canciones, libros, imágenes, bailes, obras de teatro;(19) y todas las demás provocaciones o actos de inmundicia, ya sea en nosotros mismos o en otros. (20) (1)Prov. 5:7 (2)Heb. 13:4; Gálatas 5:19 (3)2 Sam. 13:14; 1 Corintios 5:1 (4)Romanos 1:24,27; Levítico 20:15,16 (5)Mateo 5:28; Mateo 15:19; Colosenses 3:5 (6)Efesios 5:3,4; Proverbios 7:5,21,22 (7)Isaías 3:16; 2 Pedro 2:14 (8)Prov. 7:10,13 (9)1 Timoteo 4:3 (10)Levítico 18:1-21; Mal. 2:11,12 (11)1 Reyes 15:12; 2 Reyes 23:7; Deuteronomio 23:17,18; Levítico 19:29; Jer. 5:7; Prov. 7:24-27 (12)Mateo 19:10,11 (13)1 Corintios 7:7-9; Génesis 38:26 (14)Mal. 2:14,15; Mateo 19:5 (15)Mal. 2:16; Mateo 5:32 (16)1 Corintios 7:12,13 (17)Ezequiel 16:49; Proverbios 23:30-33 (18)Génesis 39:10 (19)Efesios 5:4; Ezequiel 23:14-16; Isaías 23:15-17; Isaías 3:16; Marcos 6:22; Romanos 13:13; 1 Pedro 4:3 (20)2 Reyes 9:30 con Jeremías 4:30 y Ezeq. 23:40.